

JOSÉ SÁNCHEZ PAREDES y MARCO CURATOLA PETROCCHI
Editores



Capítulo 8



LOS ROSTROS DE LA TIERRA ENCANTADA

Religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo

Homenaje a Manuel Marzal, S.J.

Los rostros de la tierra encantada: religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo. Homenaje a Manuel Marzal, S.J.

José Sánchez Paredes, Marco Curatola Petrocchi, editores

© José Sánchez Paredes, Marco Curatola Petrocchi, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

© Instituto Francés de Estudios Andinos, UMIFRE 17, CNRS-MAE

Av. Arequipa 4500, Lima 18, Perú

Teléfono: (51 1) 447-6070

Fax: (51 1) 445-7650

postmaster@ifea.org.pe

www.ifeanet.org

Este volumen corresponde al tomo 304 de la Colección «Travaux de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 0768-424X)

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, junio de 2013

Tiraje: 600 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-612-4146-35-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-06874

Registro de Proyecto Editorial: 31501361300246

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LOS MÉTODOS DE LEGITIMACIÓN DE UN MESÍAS

Juan M. Ossio

Pontificia Universidad Católica del Perú

Con Manuel Marzal compartimos el interés por muchos temas, pero uno al cual le dedicamos algunas reflexiones, que espero plasmar en un libro futuro, es el de las peculiaridades que encierra la organización religiosa denominada Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal. En esta oportunidad, me ocuparé de algunos recursos que utilizan los miembros de esta organización para legitimar el papel mesiánico que su líder asume.

La naturaleza mesiánica de la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal

La Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal es, para nosotros, un movimiento mesiánico porque reúne las siguientes características:

1. Creen en la inminencia de un fin del mundo que está por llegar y cuyos signos comienzan a manifestarse.
2. No obstante, también se cree que la salvación es posible gracias a la mediación de un personaje divino, que es portador de los recursos para la superación de aquella amenaza.
3. Finalmente, a través de la mediación de este personaje se espera acceder a un nuevo orden que, como veremos, oscila entre la imagen de un mundo angelical y uno semejante a un imperio incaico idealizado.

Si bien es cierto que el lenguaje de este mesianismo reproduce el discurso bíblico y sigue el derrotero de otras organizaciones no-católicas, como los adventistas, sería muy superficial explicarlo tan solo como una derivación de la escatología judeo-cristiana. La Asociación Israelita no es, pues, una mera religión importada como lo son los mormones, los adventistas, los pentecostales y otras organizaciones denominacionales. Se trata de una creación auténticamente peruana. Más aún, se trata de una creación de migrantes andinos que gracias al poder de la escritura han tenido la oportunidad de acceder directamente a la Biblia y leer en ella lo que una larga tradición mesiánica,

reavivada por las transformaciones en que han estado sumidos, les dictaba. Que existen las condiciones para esta lectura apriorística, en donde los textos bíblicos son ordenados como las constelaciones de estrellas que, según las culturas, asumen distintas formas, es lo que se desprende del tipo de hermenéutica que aplican a los textos sagrados. Esta consiste en la selección de versículos. Como bien señala Kenneth Scott (1984, p. 35): «El único método correcto de lectura bíblica, defendido por ellos, es el de elegir textos sueltos que prueban determinadas creencias. Leer párrafos completos lo consideran una práctica equivocada. La base “bíblica” de su método es Isaías 28: 10: “[...] mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”».

De acuerdo a esta metodología, todos los pasajes de la Biblia tienen el mismo valor y pueden ser extrapolados fuera de sus respectivos contextos para refrendar una afirmación. En caso de duda, la última palabra la tiene el líder del movimiento pues, como veremos, por su condición divina ha sido dotado por Dios con el atributo de ser el auténtico intérprete de las Sagradas Escrituras. Esto no significa, sin embargo, que como tal sus interpretaciones sean inmutables. Como bien lo ha notado Scott (1984, p. 49), la doctrina israelita no es estática aunque las modificaciones que se añaden son más para enriquecer su estructura que para alterarla. En realidad no podría ser de otra manera, pues esta no ha sido sistematizada en su totalidad en ningún compendio escrito. Lo más con que contamos al respecto son algunos textos breves donde el líder del movimiento da a conocer la revelación que le concedió la Santísima Trinidad, su opinión sobre algunos temas como la pena de muerte, una codificación de los Diez Mandamientos y los artículos que aparecen en las revistas *Lucero de la Mañana* y *Gobierno*.

Dado que la mayor parte de los israelitas apenas si sabe leer y escribir y, en consecuencia, carecen de los conocimientos necesarios para hacer una exégesis de las Sagradas Escrituras que tenga en cuenta el contexto histórico, la metodología que usan les resulta bastante adecuada. Además, ella permite encontrar todo tipo de correspondencias, lo que hace posible no solamente el conferir legitimidad a la doctrina sino también a sus ejercicios proféticos. Para un israelita, todo lo que acontece y acontecerá en el mundo está consignado en la Biblia. Ella es un instrumento vivo de comunicación entre Dios y los hombres, que no solo pauta el comportamiento sino que también predice los acontecimientos. Si se tiene algún problema, basta con abrir la Biblia al azar para encontrar la solución a través de un párrafo. Todo puede ser acomodado a nuestra realidad presente, al punto de sacrificarse el significado original de muchos términos. A sus ojos, la palabra *Pérgamo* deviene en «Perú», *Jerusalén* en «Jeru» = *Perú* y *Salem* = «Pueblo», y *Abib* en «abril». La palabra *Israel*, a su vez, es interpretada como «Él es Dios», bajo una curiosa deducción etimológica. Según me contó un miembro de la congregación, amigo de este tipo de análisis, *is* viene del

inglés y significa «es»; *Ra*, del egipcio y se traduce como «Dios»; y *el* del español, siendo equivalente al pronombre de la tercera persona singular. A continuación daremos un ejemplo detallado del estilo exegético israelita, en relación a una argumentación desarrollada por el líder del movimiento para probar su condición de mesías.

El Hijo del Hombre

a) Legitimización autobiográfica

De niño tuvo un carácter retraído y fue objeto de las burlas de sus contemporáneos. Sufrió, pues, mucho a consecuencia de las molestias que le causaban otros jóvenes. Su madre, para defenderlo, los increpaba anunciándoles premonitoriamente, cuando tenía alrededor de ocho o nueve años, que él sería Profeta. En aquel entonces, también tenía algunas experiencias místicas tales como haber presenciado el fulgor de Chasca —la estrella matutina— en su habitación y haber manifestado su convicción acerca de la existencia de Dios: «[...] yo era de 9 años —nos dice—, entonces sabía muy bien que Dios existía. Y para ello, en mi casa, en la casa de mi abuelito, tenía un santo, y luego, al santo no respetaba [...]».

Un domingo, estando aprendiendo a nadar en el río con tres amigos, se salvó de morir ahogado gracias a un milagro. De los tres, él era el que estaba más adelantado en el aprendizaje, no obstante lo cual el más atrasado logró cruzar el río hasta la banda opuesta. Para él, esta hazaña de su amigo fue un desafío a su amor propio. No queriendo ser menos, se lanzó al agua:

Era la una de la tarde. Ya el viento estaba corriendo. Entonces en lo mejor que estaba cortando la corriente en el centro viene un viento fuerte que levanta una ola y me pega en la boca haciéndome tragar agua. Entonces ahí sí que me hundí y cuando ya me hundí, bueno, ya no podía flotar para arriba. Entonces en vista de que no podía pensé en mi corazón: mejor es que me voy a hundir hasta el piso, la tierra, y luego de allí, con la ayuda de mis pies voy a tratar de flotar. Ya no pues. Ya no podía flotar porque el agua me enredó totalmente... no ves que yo estaba de barriga, sentado, volteado, de costado, ya el río me estaba llevando. Ya no podía voltearme. Más o menos un poco empozado era ese río, más o menos como quinientos metros... Ya en vista de que no podía flotar comencé a llorar. Decía: «Ay Dios mío, así sería mi suerte para morir en estos ríos ahogado». Ya no veré a mi mamá, a mi padre ya no los veré. Y el río me está llevando. Y entonces más o menos que faltando cincuenta metros para la caída de una catarata (había una catarata), en lo que estoy yendo llorando en mi corazón, viene un pescado de abajo, por lo menos de una brazada de largo, así culebreando y entonces se mete bajo de mis piernas. Pero antes... escuché tres voces que me llamaban. Decían: Ezequiel, ¡anda!, Ezequiel, ¡anda!, Ezequiel, ¡anda! Entonces calmé y al poco después viene el pescado y se mete bajo de mis piernas (y todavía me raspó las escamas y el cuerpo del pescado era bien heladito). Entonces hasta allí recuerdo. De allí para adelante ya no.

Moriría pues. Ya no sentí nada, ya no sé nada. Entonces para darme cuenta, un cuarto de hora después pasaría. No sé qué tiempo pasaría, pero yo me encontré sentado al flote [sic] del agua... Cuando me doy cuenta había estado botando agua. Botaría pues bastante cuando ya estaba volviendo a mis cinco sentidos. En eso ya después que me he dado cuenta muy bien y ya me encontré en mis cinco sentidos... el pescado estaba allí. Estaba montado en el pescado. Y yo, en la cintura estaba el agua. Y entonces, para darme cuenta, también el agua no me movía ni para atrás ni para adelante. Allí nomás tranquilo. Todavía yo he mirado para arriba tranquilo. Mis compañeros ¡uy! lejos, y bueno, y como quien dice que ya está bueno, entonces una coleteada dio y ¡pum! me botó a donde iba a salir. Entonces ya otra vez me profundicé en el agua hasta el pecho y ya saltando, saltando, salí. Y así me libró el pescado. Entonces entiendo que esto era la obra de Dios.

Su aprendizaje de la Biblia no está exento de estas consideraciones místicas. Así nos dice:

Y para esto ya había guardado dos sábados, eran ocho días. A los domingos, nueve días, a los diez días, el lunes en adelante, precisamente, comenzó... a mostrarme en sueños lo que nunca jamás he soñado. En mis sueños me hablaba... me hacía ver, me hablaba, me indicaba... ya en revelación... ya en visiones... Yo me compré un cuaderno rayado y ahí anotaba todas las cosas que veía y lo que me hablaba. Bueno, me quedé asombrado desde ese momento... Por fin, un día sucede que ya entendí las cosas ya. Dios me estaba guiando... Pero yo era perezoso siempre y no podía, ¿por qué? Claro no entendía muy bien y caí enfermo con cólico. Ni los médicos me pudieron sanar, ni caseros, curiosos, ninguno me han sanado... Ya era de mañana. Ya no podía moverme. Estaba tranquilito nomás con el dolor sufriendo... Había orado dos veces... pero el cuerpo estaba muriéndose ya. Entonces nada más me quedaba recomendarle a la madre de mis hijos y para esto ya tenía 3 hijos: «mira hija, nunca te apartes de la religión ni permitas sacar la religión a los hijos. Permanezca firmemente. Es muy bueno. Y, ahora, si más tarde te faltaría algo yo sé muy bien que si tú sigues firmemente en todo, cooperando siempre, en todo que se requiera a la hora de las actividades espirituales. Si eres bien comedida y activa, y si en caso te faltara, los hermanos te ayudarán a educar a los hijos». «Pero, ¿por qué me dices? Bueno, eso ofendes con tus recomendaciones»; me dice. «Mira hija. Tal vez ya no te voy a acompañar muchas horas. Veo que te voy a dejar, parece». ¡Uy!, comenzó a gritos a llorar. Entonces, bueno, ya tuve que callarme. «El único que te recomiendo es que no te apartes de la religión, ni apartes a los hijos. Nada más». Entonces, en eso, yo como en última vez, pedí al Señor: «Si Dios permitiría darme vida que me dé... Yo te serviré. Y si tú me das paz, gracias te doy. Conforme a tu palabra el que muere en ti es para ti, Señor. Ahora espero tú Voluntad. Si tú permites darme vida, gracias te doy, y si me das paz, te doy gracias Señor. El único, encomiendo mis caminos a tus manos cuando llegare el día y la hora de su resurrección, acuérdate Señor»; terminé. Y luego, en lo que termino la oración, ¡pum! una cegada de ojos vi. Entonces estaba más despierto que dormido. De repente siento los pasos que

suben... cuando llega arriba a donde yo estaba durmiendo. Y para darme cuenta era un anciano de cabellera blanca, barba blanca y daba gusto. Se llega y me dice: «Ezequiel, ¿por qué no sales a los pueblos?, ¿por qué no hablas? Sal al pueblo, habla. ¿Hasta cuándo? Sal a los pueblos, habla. Allí te esperan». En esa palabra... componiendo los labios para darme vuelta (vi) que no había nadie. Entonces me di cuenta que era el Señor. Entonces dije: «Gracias te doy Señor. Solamente te ruego Señor. Si tú permites darme paz, darme vida, te doy gracias, yo te serviré. Ahora, Señor, solamente dame conocimiento. Entendimiento sobre tus negocios. Yo te serviré aunque no soy digno»; prometí. En eso de repente, como quién en el cuerpo de uno, en la barriga, esta una aguja de arriero, un alambre y alguien lo agarrara el alambre así y ¡pam!, lo sacara, así me jaló, me sacó. ¡Ay!, cansado me tiré a la cama. Me quedé dormido hasta las tres y media de la tarde.

Cuando desperté... comencé a meditar... «entonces quiere Dios que vaya a hablar sobre el negocio de Dios». Bueno, entonces me propuse irme a Chanchamayo... por primera vez... (Seguí además) las recomendaciones de los hermanos de... Picoy... (que me decían que habían bastantes adventistas en aquel lugar)... Llegas a tal sitio y ahí está la Iglesia grande, en Río Seco.

Desde ese momento que salí, comencé a congregar ya. Predicar, predicar, predicar; hasta que formé. Entonces, para esto tenía 90 almas ya. Y después... seguí congregando grupos de una parte, otra parte... 9 [a la pregunta de si esta actividad la desempeña como adventista, el hermano Ezequiel responde que como israelita]. Hasta esos días la guía del Señor era ya más patente... como que estuviera conversando con usted; Así venía. Entonces para esto me aclaró las cosas que hasta esos momentos recién me estaba aclarando de que en mí estaba la responsabilidad. Me dijo así. Entonces en vista de esta sorpresa dije: «Señor, ¡no entiendo!». «Entiende», me dice, «Ezequiel». Para esto me he pasado en revelaciones, en visiones, ya más patente, ya me mostraba ya... hasta que por fin un día preocupado iba del trabajo a la casa... el día viernes. En eso que estoy subiendo... estoy pensando pues ¿cómo será esto? ¿cómo será? En mis sueños todo lo que me hablaba me acordaba, estoy pensando, analizando todas las indicaciones. Bueno, y como un padre porque me hizo revelaciones como esa. En mi revelación dice yo tenía un padre, pero día sábado nomás me visitaba. Y luego después que me visitaba... me dijo: «Yo te voy a poner al colegio». «Gracias papá»; yo decía... «Y tal día, y tales horas te aproximás a la central, para inscribir». «Gracias padre»; decía. Y, para esto, en otra revelación llegaba a esa misma casa y entonces yo iba, me presentaba ya, en mi revelación y entonces yo que estoy esperando en el portón, llegaba mi padre y me decía: «¿Cómo estás hijo?». Entonces yo generalmente ya me ponía de pie y decía: «Buenos días padre». «Buenos días, hijo, ¿cómo estás?». Abrió la puerta y me dijo entra para adentro. Entonces, Él era mi padre y Él mismo era mi profesor. Entonces ahí me matriculé y enseguida ya comencé a estudiar, y bueno, en fin ya habían alumnos bastantes, de toda talla... al último ya me instruye, pues: «Así se ora, así se ora, así»; me indica todo, me enseña. Y luego, después, para esto dice

que en mi revelación yo ya estaba congregando bastante. Entonces, dice, yo tenía que estar primerito. Una hora antes para esperar a todos los clientes. Entonces primeramente yo llegaba al templo y oraba y, luego, orando pedía [a] Dios ayuda. Y después esperaba estudiando a la Biblia... De repente llegaban ya los clientes. Entonces en esa forma me estaba educando. Y así hasta que tanto y tanto, un día preocupado me acosté... con mis lágrimas rogando a Dios: «Ya que Señor me haces entender hazme conocer tus caminos, yo te serviré y te haré su voluntad». Amanecí. Para esto... ya había entrado como mayoral de un propietario y estaba como cuadra y media rozando... Estaba un poquito resfriadito... Pensando pues en mis revelaciones estaba descansando después de tumbar el árbol... Eso quiere decir que el Señor quiere que yo predique. Y acordando de las palabras que me dijo: habla a los pueblos, ¡habla! [reflexiona] que tengo que predicar, no hay otra cosa... Estaba pensando así y como yo, como dejadez me había entrado en este caso y la barbita estaba grandecito, y la cabellera sí, todavía hacía cortar, también estaba grandecito ya. Entonces se me vino pensamiento que (este día era lunes)... miércoles voy a bajar en la tarde (y tenía tienda mi patrón), entonces voy a comprar un gillette que cuesta cinco reales y viernes a las 11 salgo, me afeito y me voy a Río Seco para pasar el sábado con los hermanos; pensé. Y pensando esto y no me dejaba el pensamiento y había otro árbol ya para comenzar a cortar... El pensamiento siempre atacaba con más profundo. Sí, lo voy a hacer... decidido ya a cortar la barba que está creciendo... En eso voz de arriba viene y me dice: «Ezequiel, si tú piensas dañar tu barba, ¿cómo podrías ser mi discípulo?». No lo pude creer. Como que un hombre me está hablando escuché la voz por primera vez. Entonces se me quebró el corazón totalmente y no sabía si estaba en la tierra o estaba en el aire en ese momento. Me postré, y lo único que me quedaba es prometer a Dios: «Te doy gracias, no soy digno en esta hora de postrarme delante de ti Señor por esta bondad que haces oír a mis oídos tu voz. El único te ruego, Señor, de hoy en adelante hazme entender, dame sabiduría, inteligencia; yo te serviré aunque sea desnudo, descalzo [...]». Desde ese momento la voz no me deja hasta ahorita. En cualquier momento. Pero solamente la persona escucha. No pueden escuchar muchos. Y ya no me deja. Cualquier cosa que hay, cualquier cosa que va a haber, para que haiga, aún tiempo puede demorar todo, ya me anuncia.

De allí en adelante, nos narra el profeta, las llamadas de Dios se hicieron más persistentes. Su voz la escuchaba a todo momento. En algunas ocasiones hasta tres veces durante la noche y su sueño era apacible. No bien escuchaba que lo llamaba «¡Ezequiel!», él respondía inmediatamente: «¡Señor!»; se vestía, prendía la luz y estudiaba una o media hora:

[...] y todas las indicaciones me indicaba de frente a la escritura, en cada escritura, lee tal capítulo, tal texto, tal libro, y entonces, bueno, yo, así me educó. Y en seguida, después de un tiempo, sucede en que me dice: ¡ahora sí vamos!... Pero yo no sabía adónde iba a ir... La voz me dice: ¡vamos ya! Entonces yo me levanté y para eso en mi delante aparece un como en forma de una tarima, un entablado. Entonces,

yo como quien alguien me ha ordenado, subí al tablero. Me paré en el centro y de un momento a otro el tablero ¡russ! se fue arriba con una velocidad pero formidable. Entonces llegó arriba. Estaba ahí el planeta. Llego, el tablero... tres quimbales [sic] da y casi me caigo. Bueno, me contuve. Bajé del tablero y mi curiosidad me llevó a mirar, a ver, ahora que estoy en otro planeta. ¿Qué cosa habrá para abajo?... Como si esta mesa fuera el planeta... miro para abajo. ¡Uyyy! ¿Dónde será pues el fin? ¡Oscuro abajo! Retrocedí. Ando un poco más allá y era una ciudad. Una ciudad inmensa que la vista no alcanza. Las veredas son de puro metal, metal blanco y como vidrio las paredes, blanco. Todo es como vidrio, metal. Pero no hay gente, ni uno, silencio. Y blanco la ciudad... las veredas también como vidrio. Todavía sonaba. El centro de la calle empedrado con diferentes colores de metales, redondos. Esta calle era larga. Sigo por la vereda de arriba. Ya al canto de la ciudad miro para atrás. ¡Uyy!, era una ciudad grande que la vista no alcanzaba. Sigo caminando y llegué a una pista que era ya ancho y en los cantos eran jardines, ¡lindos jardines! Sigo caminando, entonces dentro a un portón de fierro. Ahí era un pueblo y una sola entrada tenía y un poquito abierta estaba. Yo lo empujé y entré y sale un negro. Un zambo sale y solamente los dientes y ojos blanqueaban. Entonces me dice: «¿A dónde piensas entrar?». «Debo pasar adentro» [respondo]. «¡Tú no puedes pasar!»; me dice. «Sí, puedo pasar». «¡No puedes pasar!»; ¡Trunnn!, cerró la puerta. «Mira», le digo, «yo debo pasar. El Padre que está ahí en los cielos permite que pase». Y blanqueando los ojos me mira. Y, en lo que me está mirando, entro pues. Se abre la puerta y entro. En fin, era un pueblo grandecito y, más allá, ahí estaba un lago de fuego. ¡Un lago de fuego de azufre! Así como igualito al mar, así se juntaba... se formaba una ola grande, más o menos como de 300 metros de altura. Entonces, ahí arriba, hasta ese plano de la cumbre de la ola, ahí subía una escalera así... como plataforma de palo mayor de barco. Igualito así a plataforma había... Esos negritos, ¿quiénes eran? ¡El diablo!... Y toda la gente que muere sube allá. El diablo los lleva arriba y de arriba los avienta para abajo, lo bota al fuego. Y en el fuego he visto gente... bastante ¡cómo hormiga! Otros están sentados, de costado, derecho, izquierdo, de barriga, de espalda, de costado, de cabeza, en fin. Y clamando: «¡Tengo sed!», decían otros. Otros maldecían a sus padres y otros maldecían hasta a Dios. Y otro maldecía la hora que había nacido... Otros no hablaban malas palabras sino que decían así: «¡Auxilio!, tengo sed, alcáncenme agüita, ¡tengo sed! Agüita», pedían. Ahí está caliente, pues. Entonces más acá al nivel... vi al Padre. Estaba sentado... con la vista hacia mí. Y entonces... cuando clamaba esa gente... cambió al otro lado. No quiso escuchar. Y eso está en la Biblia. Esas experiencias experimenté y luego me salí. Otra vez regresé y luego regresando buscaba el camino pues dice alguien me llamaba a mí... Había perdido el camino... y por haber perdido el camino... me pasé de frente y fui a dar, digamos, al lago de fuego, al infierno. Y conocí al adversario. Conocí a todos. Conocí el lago; bueno, en fin, a Dios lo he visto bien claro. Entonces regresé. Regresando, ahora esas flores que estaban en el canto, también tiene significado. Regresando entonces buscaba el camino donde yo debía ir... Pero apenas se notaba el caminito. Entonces agarré ese caminito. Bueno este debe ser, seguí. Entonces

en ese caso yo estaba en el primer planeta... Ahí se me presentó la escalera y comencé a subir al segundo planeta... El segundo planeta era oscuro... no hay nada [...].

Luego, prosiguió al tercer planeta que, a diferencia del anterior, sí está iluminado y tiene seres vivientes:

Este planeta es el de los seres vivientes, de todos los ángeles. Dios no está allí. No tiene paradero. Está en todo lugar andando. Pero sí tiene como oficina. Se llama Monte Sión. Esta más arriba del tercer cielo, como a mil kilómetros de altura. Ahí está el trono de Dios. Ahí dentro solamente el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a hacer sus planes. Ni los ángeles conocen aquel lugar.

Una vez en este cielo, es recibido por las Tres Personas de la Santísima Trinidad, que estaban sentadas en una mesa frente a otra que tenía veinticuatro sillas (reservadas para los veinticuatro ancianos). El recinto donde estaban ubicados era grande. Tenía como 100 m². A un extremo estaban las mesas de la Trinidad y las veinticuatro sillas y al otro extremo, detrás de esta última, una pizarra. Al ingresar, el Padre le dice: «¡Ezequiel, ya llegaste, solo te esperábamos a ti para comenzar la obra!». Él responde: «¡Ya llegué!». A continuación, esta misma persona de la Trinidad se dirige a la pizarra y le escribe los Diez Mandamientos. Estos son copiados por el profeta en una cartulina con el propósito de cumplir la orden, impartida en aquel momento, de ir y adoctrinar a la humanidad. Finalmente se le hace tener una visión de su futuro, en que aparece rodeado de una turba que le dice:

[...] «si verdaderamente eres profeta de Dios, ¡que sea crucificado!» «¡Sí!», aprobaban todos. Entonces un poquito mi cuerpo tembló. Comencé a orar: «Señor dame fuerzas, energía para resistir las cosas que han de venir. El pasar esta copa no es mía, Señor. Es Tuya...». De repente, en un mirar de ojo, noche me hice y enseguida para darme cuenta ya estaba crucificado... la gente me estaba jalando de los pies. De la cruz me querían sacar y no podían sacarme. [Su crucifixión fue con clavos, «igualito como el Señor», dice.] Entonces en eso, de repente, un hermano que conozco se allegó. Pero en esa fecha no conocía todavía [a] ese hermano. Cuando se convirtió ya llegué a conocerlo. Se presentó ese hermano, se abrazó de mis piezas, y entonces me dice: «No me dejes, señor. No me dejes». Entonces, esta mano se desprende del clavo y a la cabeza del hermano... después de un rato ya otra vez la mano se fue, quedó conforme. En eso, en un mirar de ojo, noche se hizo, como una película. Enseguida, para darme cuenta ya estaba en tierra, ya libre. Entonces comencé a hablar y luego la gente probaba y era cierto él. Me postré y comencé a clamar agradeciendo a Dios. Y en eso que me postré yo, toda esa gente que gritaban contra uno se humillaron y se postraron junto conmigo. Tiene un significado grande, que realmente de hoy en adelante doblarán las rodillas delante de Dios.

A este suceso él lo llama «el acontecimiento del refrigerio de la presencia del Señor», y lo describe de la siguiente manera:

[...] recayéndome sobre mí la lluvia temprana y la tardía: Deuteronomio 11: 14. Santiago 5: 7; y habiendo realizado la revelación de Jesucristo el Señor nuestro en mí e digo la verdad y no miento: Mateo 11: 27. Apocalipsis 1: 1. y habiendo entendido el significado de este Misterio Divino, después por la guía del Espíritu Santo, fui conducido al lugar denominado Palomar Sanchirio (Chanchamayo), en el año 1956; allí donde me tuvo instruyéndome de día y de noche sin cesar: Isaías 28: 26, donde se realizó que por primera vez fui arrebatado en espíritu hasta el tercer cielo: Segundo Corintios 12: 3, 4; donde conocí al Padre Celestial, y al Hijo y al Espíritu Santo e quien habló conmigo y díjome: «Ezequiel, ¿ya llegaste?»; entonces dije «ya llegué Señor». Díjome por segunda vez «solamente te esperábamos a ti para comenzar la obra», y luego levantóse el Padre Celestial dirigiéndose hacia una pizarra, y escribió los «Diez Mandamientos, las Diez palabras del pacto: Deuteronomio 4: 13. Éxodo 34: 28. Segundo Corintios 3: 3. Díjome por tercera vez «Escribe en la cartulina el traslado de los Diez Mandamientos y la Ley conforme que está escrito en la pizarra: Deuteronomio 17:18, sin añadir a las palabras que os mando, ni disminuiréis de ella, Deuteronomio 4: 2, Apocalipsis 22: 18, 19»; contestando, dije: «escribiré, Señor». Luego tomé la cartulina, un lapicero y escribí los «Diez Mandamientos, las Diez Palabras de la Alianza, las Palabras del Pacto», conforme que estaba escrito en la Pizarra en el momento que terminé de escribir, díjome, el que hablaba conmigo: «Traedme». Luego presenté al Espíritu Santo y él aprobó, y dijo que era bueno. Y después me ordenó diciendo: «Id y Doctrinad: Mateo 28: 19, 20, y Predicad el Evangelio de Arrepentimiento: Marcos 16: 15, Lucas 24: 47 —y díjome—; donde fueres dirás, esta es la Ley, que viendo no habéis visto, oyendo no habéis entendido de corazón: Mateo 13: 14, 15, Juan 12: 40.

Desde entonces el impulso del Espíritu Santo me obliga declarar el título de la más Rigurosa Secta de Nuestro Renuevo Pacto Universal: Isaías 44:5, Romanos 9: 4, Mateo 26: 28, Jeremías 31: 33, Hebreos 10: 16.

Sobre la recepción de los Mandamientos de Dios, existen diferentes versiones que se complementan unas a otras y que permiten extrapolar algunas notas recurrentes. Un informe epistolar que tiene el valor de ser anterior a esta publicación, proporcionado por un ex israelita al estudioso de religiones comparadas Kenneth Scott, el 30 de enero de 1980, nos presenta al hermano Ezequiel trabajando una chacra cuando súbitamente escucha una voz del cielo que le llama y le dice:

«Usted es el que escribió el libro de Ezequiel», a lo que respondió... «Yo no he escrito porque soy Ezequiel de este tiempo». La voz de arriba vino otra vez a hablarle, diciendo: «Usted ha visto el nacimiento de Jesús, quien nació de una virgen en Belén de Judea». Ezequiel respondió: «Yo no he visto eso, pero sé que él vino y nació de una virgen». La voz de arriba respondió: «Usted va a ser igual que Jesús». En ese mismo momento —prosigue la versión— Ezequiel cayó como en un sueño y fue ungido por un ángel, quien vino desde el cielo con un cáliz, y Ezequiel vio que se derramaba del cáliz algo que parecía un líquido blanco.

Con esto lo ungió el ángel. Por medio de la unción vio salir del ángel un vapor negro, de nieve. Porque había caído sobre la tierra, y el ángel le dijo: «Levántate, Hijo de Hombre». Él se levantó y cuando levantó las manos recibió poder y fue llevado al tercer cielo. Habiendo pasado el primer y el segundo cielo, donde había oscuridad, llegó al tercer cielo, donde los ángeles estaban adorando a Dios. Allí Ezequiel recibió los Mandamientos y comió las Diez Palabras que estaban escritas en un rollo, con la advertencia de que no debía añadir ni disminuir de ellas, y que eran para llevarlas a todas las naciones, lenguas y tribus, a fin de hacerlas despertar.

No había nada escrito sobre el papel. Pero toda la Biblia, los Mandamientos, él se los había memorizado, tal como dice Ezequiel 3: 1-6.

Después de esto, un relámpago vino del cielo, con una voz que dijo: «Hijo de Hombre, usted no está solo, porque su hermano Jacob ha sido levantado para tener el don de lenguas y de fortaleza». Ezequiel nunca había tratado a este hombre, pero en la primera fiesta que se celebró... Jacob se presentó a sí mismo, junto con sus seguidores y se declaró igual a Ezequiel. Ambos predicaron con poder a toda la gente [...] (Scott, 1984, pp. 23, 24).

b) Legitimación bíblica

Luego de dos años de interacción frecuente, el 3 de abril de 1988, disfrutando de un delicioso almuerzo en el local de Cieneguilla al cual, junto con otros comensales, habíamos sido invitados por el Hermano Ezequiel Ataucusi, nuestro anfitrión nos hizo una revelación. Si bien lo que nos contó lo había dejado traslucir en otras oportunidades, nunca lo había desarrollado del modo que lo hizo en esta oportunidad. Por primera vez, desde que inicié mi amistad con él, de manera explícita y sustentada en una sucesión de citas bíblicas, hilvanadas en una secuencia aparentemente muy lógica, aseveró contundentemente que él era el Hijo del Hombre, la nueva encarnación del Espíritu Santo que había sido enviado por Dios para traer la salvación a la humanidad. El motivo de tan sorprendente exposición fue aclarar las dudas de uno de los comensales sobre las diferencias entre los evangelistas y los israelitas. En vista de que su argumentación es un compendio de la doctrina central que nutre al movimiento israelita y que se trata de una magnífica muestra de la lógica con que unen diversos textos bíblicos, me permito citar casi el íntegro de su larga disquisición, que duró aproximadamente tres horas.

La primera cita bíblica que selecciona para dar respuesta al invitado es, luego de una rectificación, Mateo 17: 9, que dice lo siguiente: «Y como descendieron del monte, les mandó Jesús, diciendo: “No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos”».

Sobre esta cita, que es leída por un hermano israelita, el Profeta destaca, mientras se va leyendo, que es Jesús el que habla, y luego, una vez concluida, aclara que

«de los muertos» quiere decir humano. Humano es muerto andando por falta de espíritu de Dios».

Insistiendo en su duda el invitado, el Hermano Ezequiel solicita que se lea Romanos 6: 6: «Sabido esto, que nuestro viejo hombre juntamente fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado». Y a continuación, comenta:

Viejo Hombre está ahora. Como si estuviera hablando ahorita. Les puedo aclarar leyendo a Isaías 9: 15: «El viejo y venerable de rostro es la cabeza: el profeta que enseña mentira, este es cola». Entonces más allá se dice que la cabeza es Cristo. Entonces él mismo es Cristo. Él es el Rey y tiene 144 000 nombres. 144 000 nombres tiene Dios. Asimismo tiene el escogido de Dios. Uyyy, si yo le contara todos los nombres. Por eso hay muchos que se chanchan y no entienden. Bueno, estamos aclarando el «viejo hombre» pero vamos, ahora repítame 6 Romanos... Ahora le voy a aclarar esto: ¿con quién fue juntamente crucificado el viejo hombre? Pero para esto la instalación de Cristo está en otra parte como número uno: instalación de la creación de Cristo. Esto está en Gálatas 3: 17: «Esto pues digo: Que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fue hecha cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa».

[...]

Ahora esto pasó sabe cuándo. La Ley fue anulada el año 321, 7 de Marzo. Y ahora 430 después. Por ahí nomás fue. Entonces ahora dice Cristo que Dios prometió. Ha hecho un contrato con Cristo para haber Bien. Cuatrocientos treinta años después. Y esto no abroga. Quiere decir que esto no puede abrogarse porque la promesa de Dios es firme. Entonces ahí está la instalación de Cristo. Ahora ese pacto cómo se confirma [...].

El invitado lo interrumpe insistiendo en la aclaración que le ha pedido. El Profeta responde que volverá a ese tema. Que le haga recordar. Pero que para llegar a ese punto tiene que explicarle cómo es la creación, para saber con quién está el viejo hombre, con quién fue crucificado.

Entonces la creación de Cristo es así. Que Dios creó a Cristo. Prometió. Que ha hecho un pacto sempiterno. Pero cómo consiste el pacto en este caso. Entonces la Escritura dice que antiguamente cuando María estaba desposada con José, entonces el Ángel le habló tres veces diciendo: «María, tendrás un hijo que se llamará Jesucristo de Nazareth». Ahora, descifrando esto Jesucristo de Nazareth, Jesús quiere decir Salvador en hebreo y Cristo es en hebreo. Ahora, en español Cristo quiere decir ungido de Dios. Ahora, Nazareth es en hebreo, pero en español, ¿qué quiere decir? Nazareth quiere decir, con la barba y la cabellera. Entonces, tenía que nacer Jesucristo de Nazareth. Ya hemos hablado. Enseguida, un día oportuno, María estaba solita. En eso la sombrea una nube blanca. En ese momento el Espíritu Santo descendió y fue introducido al vientre de María.

Eso no sabe nadie. Tampoco está en la Escritura. Sino que estas cosas yo sé porque Dios me ha hecho hablar cuando me preguntaba. Claro yo contesté pero Dios es el que da ese conocimiento para contestar también porque si no cómo se va a saber. Entonces, cuando ya había entendido guiado por el Espíritu de Dios, bueno ya estaba andando muy bien. Entonces, en eso, ya para declararme el destino. Porque el destino todavía no me declaró. Si muy cristiano porque me entregué. Ya era empeñoso, pero el Señor me estaba guiando, me estaba instruyendo todo.

[...]

Entonces poco a poco me declaraba las profecías, todo... Esto vas a hacer, esto vas hacer, esto va hacer conforme está escrito. Cuando llegamos a la declaración de mi destino. Allí es donde yo me embrutecí. Era por completo necio cuando llegaba a mi nombre. Entonces, preguntaba por el Libro de Ezequiel que yo había escrito. ¡Pero como yo voy a escribir Señor, yo no sé! ¡No entiendo Señor, no entiendo! Duro mi corazón. Allí es donde yo dije bueno. Porque me dijo así: «Tú eres el que has escrito el Libro de Ezequiel». Entonces me endurecí yo pues. «Señor no entiendo. ¿Cómo podía acontecer esto? Tú lo sabes Señor que tu siervo que fue fiel Ezequiel, el antiguo, el cual ha escrito este libro. Yo soy de este tiempo Señor. ¿Cómo puede acontecer esto?»; eso decía. Ya. Entonces, vuelta me vuelve a preguntar. «¿Tú eres el que has escrito el libro de Ezequiel?», y aumenta ya la pregunta y dice «¿y cómo vino Jesús al mundo?». A eso sí contesté. Pero yo no sabía nada. Yo no me he dado cuenta pero Él mismo me dio. «Entiendo Señor. Jesús vino en Espíritu. Fue introducido a la viente de María y luego como toda criatura se encarnó de carne humana y como toda criatura en su tiempo debido nació. Así vino Jesús al mundo». «Bien has dicho», me dice. Yo no sabía de esas cosas. Tampoco en las Escrituras dicen nada de eso. Entonces, me vuelve a preguntar. «¿Tú eres el que has escrito el libro de Ezequiel?». Bueno, yo me rebelaba de esa parte porque llegaba mi nombre. Luego seguía la segunda pregunta también. Bueno contestaba muy bien. Otra pregunta me aumentaba. «¿Tú eres el que has...? ¿Tú fuistes entregado para afuera?». Tampoco no entendía. Bueno eso ya. En otra vuelta aumenta ya, sigue con las mismas preguntas. Y aumenta ya entonces: «Tú fuiste entregado para afuera», y aumenta, para ejemplo en los postreros días. Todo eso está escrito, todo eso está escrito. Enseguida otra tanda viene, otra vez otra pregunta. Las mismas preguntas y luego aumenta ya al último y entonces dice: «¿Y todos los que se llaman Jesús serán Salvador?». «No, Señor», entiendo. «Solo Jesús que descendió del Cielo es el único Salvador». «Bien has dicho», me dijo. Ahora sí. Otra vuelta. Todas las preguntas. Enseguida aumenta cuando dice: «¿Y todos de Ezequiel será?». Allí sí me embrutecí. ¿Pero qué quiere decir: «Y todos los que se llaman Ezequiel en la tierra serán siervos de Dios?». «Todos, no. Uno no más». Allí me está haciendo intérprete. En ese momento yo no entendía nada. Después sí me ha hecho entender todo. Entonces después, cuando yo dije «yo soy de este siglo, cómo podría acontecer esto en mi». Aún, le decía, aun soy tartamudo (legalmente era tartamudo). Y yo por varias veces repetía una de línea

de letra. Entonces escaso de letra y además tartamudo. Eso sí tartamudeaba pero gracias a Dios ahora no. Entonces, aún soy tartamudo y escaso de letra, ¿cómo puede acontecer esto? Entonces, en la última pregunta viene la rueda. Ahí si ya termina. «Es cierto, tú carne es de este siglo pero tú espíritu es antiguo». Ahora sí. Entonces... antiguo. Entonces yo pues con mis lágrimas quería que me haga entender. «Pero cómo es esto», decía. No sé nada. Sobre esto me lleva al texto del libro tal, lee tal. Allí encuentro. Me he quedado pensando, caramba. Vuelta me llevaba al otro libro. Entonces, así sucesivamente me ha hecho entender de qué, que de la vida de Ezequiel, pues me llevó, por ejemplo, cuando me dijo «hazme entender», «yo no entiendo, yo soy de este siglo, Señor». Entonces ya me ha dicho que mi espíritu es antiguo, que mi carne es de este siglo. Al respecto me lleva al libro de Ezequiel. Lee tal capítulo de tal libro. Allí decía. Después Apocalipsis. Dice: «Ezequiel, entiende, dice, es menester que tú vayas nuevamente, vuelvas nuevamente, entonces verás abominaciones más grandes». Ya. Entonces me lleva a otro texto. La misma cosa. Ya va aumentando. Entonces, y así me ha hecho entender de que ahora si voy a aclarar al decir «tu espíritu es antiguo», quiere decir que en la forma que el Espíritu Santo descendió y se introdujo [sic] a la viente de María y encarnó de carne humana y así nació Jesucristo y vino al mundo. Ya eso es así. Así también, similar tenía que acontecer con Ezequiel. El espíritu de Ezequiel vive. Existe. Y luego en el tiempo oportuno, cuando ya llega el acontecimiento del tiempo, entonces ya Dios ordena y, ya listo, el espíritu de Ezequiel viene y se introdujo [sic] al vientre de mi madre. Así nuevamente vino Ezequiel.

Interrumpiéndolo brevemente, pregunté al Hermano Ezequiel sobre la relación entre el Espíritu de Ezequiel y el Espíritu de Cristo y sin vacilar me respondió que el Espíritu Santo. Acto seguido, retomó su exposición y dijo:

Entonces, ahora espíritu humano es de Ezequiel. Para que vuelva Ezequiel nuevamente, eso también está en Daniel, es necesario que tú vuelvas nuevamente. Otra vez dice. Entonces, bueno. Como tenía que ir en esa forma que [el] espíritu de Ezequiel tenía que introducirse a la viente de mi madre y así entonces viene nuevamente Ezequiel.

Así, que mis queridos hermanos él mismo es. Antiguo Ezequiel él mismo es. No solamente de esa forma, en otra forma también me hizo entender [...].

Nuevamente lo interrumpo para que profundice en mi pregunta anterior. Y me replica diciendo que el espíritu carnal es el que está viviente, es el de Ezequiel y que «...el Espíritu Santo tiene que venir para que el hombre sea entendido solamente en la gracia de Dios». Vuelvo a insistir y me dice que Cristo es carne:

Por eso vamos a aclarar donde dice Romanos, con el viejo hombre juntamente fue crucificado dice. Entonces cómo fue, entonces ahora. Precisamente eso de Gálatas, pacto... estamos haciendo ver. Entonces, por qué dice juntamente con quién, con el Espíritu Santo, de que el Espíritu Santo penetró a la viente de María y con carne se vistió. Entonces ya encarnado el Espíritu Santo, con carne

humana y nació Jesús. De esa manera vino Jesús al mundo. Nació, bueno muy bien. Entonces, ahora esa carne es el Hijo del Hombre y el Espíritu Santo es el que ahora tiene ese cuerpo. Él habló todo. El Espíritu Santo pronosticó todo lo que tenía que acontecer. Por eso el Hijo del Hombre fue crucificado. Cristo fue crucificado. Entonces Cristo es el Hijo del Hombre. Entonces el Espíritu Santo fue juntamente con la carne crucificado y por eso dice que la carne es viejo hombre (carne, carnal) y el Espíritu Santo en Él está y con Él juntamente fue crucificado. Entonces, cuando murió y resucitó nuevamente Jesús, ¿no es cierto? Bueno, ya. Entonces, ya llegó al día en que lo crucificaron. Entonces, ahí donde dice un clamor, Jesús dice: «Padre, Padre, Padre, ¿por qué me abandonaste?». Entonces después de esto le dice: «Encomiendo mi Espíritu a tus manos». En ese momento, cuando dice «encomiendo mi Espíritu a tus manos», en ese momento el Espíritu Santo ya se fue. Ya no está en el cuerpo, ya está agonizando ya. Entonces, cuando dijo la última palabra «consumado es». Allí es cuando el Espíritu Santo ya fue arriba, entonces ya le dio sed, porque ya estaba para arrancar, para morir ya. Entonces en ese momento le alcanzaron vinagre sopado en un esupo [sic]. Bueno, le hacían chupar. Y después de eso dijo «consumado es». Ahora sí, consumado quiere decir terminado es la hora. Allí sí murió. Entonces, la carne murió, no el Espíritu Santo. Eso muchos creían que... y ahora otra cosita. Bueno mucho creen que Dios ha descendido de arriba y Él ha muerto. Y que si Dios descendió y murió, entonces yo digo que no es Dios. ¡Dios nunca puede morir! La vida de Dios es sin fin. Por eso se dice infinito. Dios infinito. Entonces, de esa manera por ejemplo... murió y estuvo enterrado tres días. En esos tres días también es una obra que ha hecho el Espíritu Santo. Eso también habla la Escritura. Ahorita vamos a aclarar. ¿Por qué murió tres días y para qué? Entonces eso es base.

Entonces hasta aquí ya me entendieron de que el viejo hombre es la carne. Él es el Hijo del Hombre, Él es Cristo. Entonces el Espíritu Santo está en Él. Hablando Él mismo por la boca de la carne. Habló, pronosticó el Espíritu Santo por medio de la carne. Habló todo y para que se cumpla en estos días. Por eso dice, Él mismo habló y le dijo que «no declares a nadie hasta que resucite el Hijo del Hombre». Él mismo está hablando. Entonces el hijo de Él es otro. El Espíritu Santo es el que está hablando. Entonces, ahora, después cuando resucitó a los tres días, entonces los apóstoles estaban en un lugar. De repente donde que estaban, Él apareció allí. Ellos no se dieron cuenta. Allí estaba escuchándoles. Entonces les dice. Comenzó a recomendar ya. «Bueno esto van a hacer, esto van a hacer, esto van a hacer». Para que ellos se dieran cuenta, entonces ya estaba elevándose ya. Hechos 1: 10, creo, o 1: 11: «Y estando con los ojos puestos en el cielo, entretanto que él iba, he aquí dos varones se pusieron junto a ellos en vestidos blancos» (Hechos 1: 10). Los cuales también les dijeron: «Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo?» [O sea que Jesús ya estaba subiendo y eso estaban mirando, interrumpe Ezequiel Ataucusi]: «Este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo» (Santa Biblia: 1960: Hechos 1: 11).

Entonces Jesús resucitó con su carne conforme. Entonces, así con su carne se fue el Espíritu Santo arriba. Entonces allí mismo, se dice, los ángeles declaran, esos dos varones, así como estás mirando que se va en carne Jesús, así mismo volverá, dice. Entonces legalmente, se sabe muy bien que el Hijo de Dios es Miguel Arcángel, es Espíritu, el Espíritu Santo. Entonces Él ha descendido y luego se ha encarnado y se fue con la carne. En eso consiste el pacto sempiterno, que ha hecho pacto, según Gálatas 3: 17, para siempre. Pero dice también que va a volver. Sí, eso sí, pero el Hijo permanece allá arriba en carne. Actualmente está en carne. Entonces, ahora y esa carne es terrenal. Bueno, eso ya figuraba. Se sabe muy bien que Ezequiel murió. Ni carne ni nada hay, ni huesos hay. Pero su espíritu sí, su alma sí existe porque dice el espíritu de los profetas sigue trabajando en espíritu. Entonces la carne desapareció, hueso desapareció, pero el espíritu del hombre vive. Entonces, ese es del mismo, entonces esa carne es otro, pero si esa carne porque es carne terrenal presentaba ya como estuviera el Hijo del Hombre presente, la carne del Hijo del Hombre. Entonces el Espíritu Santo sigue el mismo. Entonces esa carne está arriba actualmente, el Hijo de Dios en carne, ya en carne. Entonces ahora para volver el Espíritu de Ezequiel tiene que volver y penetrar al vientre de mi madre. Entonces ahora sí vuelve Ezequiel. El Espíritu Santo permanece con esa carne que tomó. En eso consiste el pacto para siempre.

Un comensal, a quien me aúno, interrumpe para que se le aclare si Jesucristo ya no regresará. El Hermano Ezequiel le confirma que así es, que queda arriba pero que el Espíritu Santo vuelve. Y añade: «[...] por eso la promesa del Espíritu Santo. Vuelve a reencarnarse en otro hombre. Eso también está acá [señala a la Biblia]. El Espíritu Santo es espíritu nomás y penetra al corazón. En el corazón está el Espíritu Santo. En el corazón del hombre está el Espíritu Santo».

Tercia en la conversación el Hermano Jeremías y aclara: «En otras palabras, mi señor, en uno están los dos. Visible e invisible». A lo cual comenta el Hermano Ezequiel: «Eso visible se refiere a la carne, a uno. Invisible, al Espíritu Santo que está en el hombre». Intrigado, pido que se me precise si el Profeta Ezequiel tenía al Espíritu Santo. El líder israelita me contesta categóricamente: «¡Claro, pues!». Luego detalla que:

[...] no solamente en él, ahora viene uno. Claramente en la Escritura declara el espíritu de Ezequiel, bueno de él se ha formado Ezequiel nuevo. Él mismo ha vuelto. En seguida con el Espíritu de Elías. Ahora dos tiene. Entonces en otra parte dice ahora bien claro que precisamente siete espíritus tiene en él: espíritu de sabiduría, espíritu de entendimiento, espíritu de... en fin siete. Eso habla en Elías. Por eso va a ser fuerte, porque la guerra va a ser fuerte.

A instancia mía, ratifica que en Ezequiel está el espíritu del profeta del mismo nombre y de Elías. Y para disipar más dudas dice: «... eso sí, Ezequiel el mismo es. Es porque su espíritu de él está ahora. De él se ha formado otra vez la carne. Y sobre eso ya viene el espíritu de Elías».

Intrigado acerca de cómo convalidan esta interpretación, pregunto si algún pasaje de la Biblia lo apoya. Y Ezequiel me contestó muy enfáticamente que sí y procedió a solicitar que se le leyera Isaías 11: 2: «Y reposará sobre él el espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová». [...] «Siete —dice el Hermano Ezequiel— ahora, de Elías, Mateo 11...». Se detiene en Mateo 11: 11 y 12, pero no encuentra lo que busca. Uno de los invitados le sugiere que vea Oseas. El Hermano Ezequiel sigue buscando, sin escucharlo, hasta que encuentra y con aire de triunfo señala: «Lucas, capítulo 1 verso 17: “Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo apercebido”. [...] Ahora le voy a mostrar de lo que Jesús estaba encerrado tres días [hay interrupciones], ahora ustedes mismos van a leer. Los tres días que estaba muerto, con qué fin ha muerto y para qué. Entonces primeramente dice profecía respecto hablaba así, según Mateo 12: 40 dice: “Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”».

Enseguida dice: «Juan 2: 18, 19, 20: “Y los Judíos respondieron, y dijéronle: ‘¿Qué señal nos muestras de que haces esto?’ (2: 18). Respondió Jesús, y díjoles: ‘Destruid este templo, y en tres días lo levantaré’» (2: 19).

Comentando esto último, el líder israelita afirma que:

[...] el templo que antes hicieron habían construido el templo en 46 años. Entonces, Jesús ya le dijo: «en 46 has edificado este templo mas yo destruiré y en tres días levantaré templo», dice. Dijeron luego los Judíos: «En cuarenta y seis años fue este templo edificado, ¿y tú en tres días lo levantarás?» (Santa Biblia: Mateo 2: 20). «Mas él hablaba del templo de su cuerpo» (Santa Biblia: Mateo 2: 21).

[...]

Del templo de su cuerpo quiere decir —aclara el Hermano Ezequiel— que el templo tenía que ser uno, un hombre. Eso es lo que hablaba. Entonces, en ese caso estaba edificando templo Él. Ahora sí. Entonces acá dice destruid este templo y en tres días lo levantaré. Ahora Marcos 14: 58 dice: «Nosotros le hemos oído decir: “Yo derribaré este templo que es hecho de mano [de los hombres, aclara], y en tres días edificaré otro hecho sin mano”» (Santa Biblia: Marcos 14: 58). Eso es lo que hay que entender. Destruye este templo que ha significado mas yo levantaré otro templo sin hecho de manos, el templo espiritual. Entonces Él claramente dice... «mejor dicho del Hijo del hombre es templo de Dios edificado». Templo de Dios. Él mismo ha edificado. Quiere decir el Espíritu Santo está edificando el templo en tres días. Lo ha edificado. Entonces ahora en Hechos ya dice de que Dios habita no en templo hecho con las manos de los hombres.

Uno de los invitados, buscando una mayor aclaración, pregunta si no cabría también interpretar la cita como una referencia a la resurrección en tres días. Sin ser muy categórico, el Hermano Ezequiel responde:

Al tercer día, sí. Pero esta declaración, precisamente ¿con qué finalidad tenía en tres días que morir? Es el contenido que está ahí. No muere por las puras. No moría por morir. Sino que moría... la muerte está edificando. Con la muerte está edificándose el templo. Por eso dice... —no sé dónde está eso— Yo he edificado mi casa con sabiduría, con entendimiento. Bueno, entonces ahora en Mateo 16: 18 dice: «Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella». [...] Entonces, ahora, está aclarando que sobre esa piedra edificaré mi templo. Muy bien, ahora esa piedra ¿quién es? Entonces, Efesios 2: 20: «Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo».

[...] Por eso uno tiene que estudiar bonito y chequear entonces. Allá dice, en tres días he edificado el templo. Muy bien, pero en tres días ¿qué cosa ha hecho? Murió el Hijo del hombre. Entonces el Hijo del hombre es edificado por templo de Dios. Ya muy bien. Entonces en Mateo 16: 18 ya dice, le está contando a Pedro. Pedro, le dice: «yo edificaré mi templo en esta piedra y el infierno no prevalecerá contra ella [sic], ya no obrará contra ella nada». Entonces piedra, estudiando ahora piedra, este es el fundamento. El templo es el fundamento. Entonces por eso dice «edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo». Ángulo, entonces los antiguos eso lo sacaron de las pirámides. Entonces la puntita que le faltaba, no está completo. Eso significaba que toda no estaba completo. Si ahora hubiera sido terminado entonces Cristo ya no hubiera sido perseguido entonces ahora. Ya no hubiera habido ya. Como falta entonces tiene que volver nuevamente. Ahora Él es la piedra del ángulo. Por eso dice que Él es fundamento que Dios por medio de los apóstoles y profetas ha edificado. Por eso también dice en Corintios 3: 10, 11: «Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento —por eso dice acá [interrumpe Ezequiel], edificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, entre todos ellos prepararon el fundamento—, y otro edifica encima: empero cada uno vea cómo sobreedifica» (3: 10).

Ahora la gente tiene que edificarse a Él. Acá dice. Ahora cada uno vea cómo edificarse... «Porque nadie puede poner otro fundamento —ya no nadie [vuelve a interrumpir el líder israelita]— que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (Corintios 3: 11).

El fundamento es Jesucristo, la piedra del ángulo: «Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca. La obra de cada uno será manifestada: porque el día la declarará [Él mismo es día, comenta el Hermano Ezequiel]; porque por el fuego será manifestada [por el Juicio será manifestado todo, agrega]; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba» (Santa Biblia: Corintios 3: 12-13).

Habiendo concluido esta cita, retomo un punto que todavía no aclaró: «Si Cristo es la forma que toma el Espíritu Santo, ¿por qué este último no es enfatizado y se prefiere remarcar al primero?». El Hermano Ezequiel me contesta: «[...] Cristo es carne, pero que el Espíritu Santo tiene que venir para que Él se levante. Ya le voy a demostrar bonito». Recapitulando, nos dice: «Ya sabemos que Jesucristo es piedra del ángulo. Él es la piedra por eso dice acá 1 Pedro 2: 6, 7, 8: “Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra de ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en ella, no será confundido [2: 6]. Ella es pues honor á vosotros que creéis, mas para los desobedientes la piedra que los edificadores reprobaron, esta fue hecha la cabeza del ángulo; [2: 7] y Piedra de tropiezo, y roca de escándalo á aquellos que tropiezan en la palabra [agrega ‘de Dios’], siendo desobedientes, para lo cual también fueron ordenados” [2: 8]».

Preguntándole por lo que significa Sión, me dice que en el «Apocalipsis declara así», y luego nos narra:

Bueno gracias al Señor les voy a contar de que fui en espíritu arrebatado tres veces, al cielo. Entonces donde mis ojos ha palpado que este es el tercer cielo, habitación de todos los ángeles. Y luego de ese tercer cielo más arriba, solo Dios sabe cuántos kilómetros de altura. Entonces más arriba está el trono de Dios. Ese trono de Dios se llama Sión, Monte Sión. A ese Monte entran solamente el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a hacer sus planes. Después nadie entra. Ni los ángeles conocen. Pero el hombre conoce. Eso es la grandeza. Dios cómo muestra al hombre y doy gracias al Señor por eso que en el cielo hay el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Son tres personas y los tres concuerda un solo Dios. El Espíritu Santo es la fuerza de Dios [...].

Preguntado por un comensal si él los ha visto físicamente, el Profeta Ezequiel responde: «Con mis ojos estoy hablando. En Espíritu fui arrebatado». Preguntado cómo son, responde: «Como nosotros son». Interrogado por mí sobre quién es el Hijo, me dice sin vacilar: «Miguel Arcángel» y manifiesta que al respecto hay mucho que decir:

[...] En Apocalipsis hay un texto que dice: «Yo te daré al Escogido —a Cristo le prometo eso— yo te daré una piedrecita blanca con el nombre de mi Dios —el nombre de Dios es Jehová, el nombre de Dios está en quién, en Israel no dicen—, con el nombre de mi Dios y con el nombre de la ciudad Jerusalén y con el nombre de la Santidad de mi Dios es Sión, y con mi nombre nuevo». Entonces nombre nuevo del Hijo es Jesucristo de Nazareth. Ahora, por eso nace de Miguel Arcángel, no. Ya muy bien. Entonces de ahí viene el Mesías. Ahora Mesías no es Él sino otro. Ahora eso le voy a mostrar ya bien clarito. Entonces y así sucesivamente la profecía habla clarito. Entonces gracias a Dios todo es cumplido. Todo, todo.

El invitado, que hemos visto le interesaba establecer las diferencias entre los evangelistas y los israelitas, quedó un poco desconcertado con la larga disquisición e insistió en su tema buscando una respuesta directa:

Sí, ahora sí —responde el Profeta—, textualmente también [lo puede explicar]. Ahora sí, ya vamos a su aclaración ya. Entonces según, ahora la profecía dice en la primera venida fue cuando murió. Ahora sí, tendría que venir la segunda venida. Ahora sí, Hechos 3: 19, 20, 21. Entonces donde dice: «Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor» (Hechos 3: 19).

Entonces, algún día tendría que presentarse a la tierra a la presencia del Señor el Espíritu Santo. ¿Con qué fin? Entonces 20 dice: «Y enviará a Jesucristo, que os fue antes anunciado» (Hechos 3: 20).

Ya nuevamente tenía que volver, segunda venida. Entonces dice: «Y enviará Jesucristo, que os fué antes anunciado». «Al cual [quiere decir a Cristo] de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo» (Santa Biblia: Hechos 3: 21).

Para establecimiento tenía que venir ya. Bien ya. Ahora sí. Entonces como dice en Hechos, ya leyeron, Así como has visto ir al cielo en carne, así vendrá dice, ¿no es cierto? Ahora sí, 1 Juan 4: 2 dice: «En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo es venido en carne es de Dios» (1 Juan 4: 2).

Entonces dice, Cristo tenía que venir en carne, este es de Dios. Cristo tiene que venir en carne. Este es de Dios. Ya está hecho. Ahora otro dice, para poder entender mejor: «Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo es venido en carne, no es de Dios. Y este es el espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo» (Santa Biblia: 1 Juan 4: 3).

Entonces, la persona que diga que Cristo ya no viene en carne sino en espíritu no es de Dios. El que dice Cristo es venido en carne, este es de Dios. Ahora, para su confirmación Romanos 5: 15, 16: «Mas no como delito, tal fue el don: porque si por el delito de aquel unos murieron los muchos, mucho más abundó la gracia de Dios a los muchos, y el don por la gracia de Dios a los muchos, y el don por la gracia [el Profeta lee justicia] de un hombre, Jesucristo» (Romanos 5: 15). Quiere decir que a un hombre Jesucristo tenía que venir el don de justicia. Ahora otra vez voy a leer acá: «Ni tampoco de la manera que por un pecado, así también el don: porque el juicio a la verdad vino de un pecado para condenación, mas la gracia vino de muchos delitos para justificación» (Romanos 5: 16). «Porque, si por un delito reinó la muerte por uno, mucho más reinarán en vida por un Jesucristo los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia» (Santa Biblia: Romanos 5: 17).

No ve. Entonces el que recibe el don de la gracia, muy bien, el hombre Jesucristo. Entonces dice: «Así que, de la manera que por un delito vino la culpa a todos

los hombres para condenación, así por una justicia vino la gracia a todos los hombres para justificación de la vida» (Santa Biblia: Romanos 5: 18). «Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos» (Romanos 5: 19). Entonces está hablando, el primer Adán fue el que trajo el pecado [...].

Le completa un comensal y el Profeta repite el pecado; el mismo comensal añade «y otra persona le trae la redención», y el Hermano Ezequiel corrobora:

La religión... espiritual. Ahora eso mismo acá también dice: «No obstante reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron la manera de la rebelión de Adán, el cual es figura del que había de venir».

Así también está escrito en Corintios 15: «Así también está escrito: fue hecho el primer hombre Adán en ánima viviente; el postrer Adán en espíritu vivificante» (Corintios 15: 45).

El invitado que motivó esta larga disquisición, todavía muy confundido, volvió a insistir diciendo: «¿En pocas palabras y de una manera clara para poder entender, podría explicar las diferencias entre los evangelistas y nosotros?, porque no le he entendido de a verdad». El Hermano Ezequiel responde:

¿De los evangelistas? De que, por ejemplo, ellos conjeturan que el Hijo de Dios que está en el Cielo va a volver nuevamente. Ya. Vaya abriendo Isaías 66. Allí vamos a aclarar ya esa aclaración. Entonces ya. Y luego ellos creen que solamente va a volver para llevarse los a todos aunque sea una figura han sacado antes que algunos se lo llevaban ya del auto, del camión, bueno en fin. Eso no es así. Entonces tocaba corneta, eso ellos entienden el toque de corneta que dice acá tocar es predicar, anunciar. Entonces, al toque de corneta en el último tiempo tiene que edificarse. Ya muy bien. Y eso que ellos han hecho, como romanos también han hecho sus figuras de que el ángel va a tocar de arriba la corneta, enseguida ya el que menos del carro, del auto, en fin, de todo salen y se lo llevan. Eso no es así. Entonces, lo que ahora estamos hablando es precisamente Dios ya edificó uno es Cristo. Ahí está, ya le he mostrado la primera creación de Cristo. Entonces Dios creó a Cristo. Entonces ahora y la carne del Hijo del hombre precisamente eso es que primera venida el Hijo del hombre murió. Ya la carne, pero el Espíritu Santo se fue. El Espíritu Santo es lo que hace andar el cuerpo. Y ese cuerpo es el Hijo del hombre. Entonces en esa forma el Espíritu Santo está edificando su templo para este tiempo y ahora si permanece vivo el Espíritu Santo. Eso es lo que ahora. Entonces, ellos creen que el Hijo de Dios, que Miguel Arcángel va a descender a la tierra. Ya nooo, eso no. El Espíritu Santo sí. Bueno, pero la carne con que se fue ya no vuelve sino es otra carne. El Hijo del hombre últimamente. El Espíritu penetra a la vientre de mi madre, tenía que penetrar o introducirse. Luego, entonces, ya en el vientre de mi madre ya tenía que formarse ya carne. Del espíritu con la carne. Ahora sí. Aquí se volvió otra vez Ezequiel. Así es.

Todavía confundido el invitado, pregunta: «Pero, ¿y Jesucristo va a volver en esta forma también?». Y el Hermano Ezequiel responde: «No, no. Ya no es Jesucristo, pues, hermano». «¿Ya nació?», vuelve a inquirir. «Ya nació», replica el líder religioso, «está en la Escritura».

Viéndolo dubitativo y con el propósito de consolidar mi interpretación, intervingo diciendo que la diferencia es que los evangelistas creen que el Mesías todavía está por venir y los israelitas, que el Mesías está en la tierra, ya está presente y es el Hermano Ezequiel.

Absolutamente desconcertado, replica tímidamente: «¿El Hermano Ezequiel es el mesías?». «Sí», le respondo y, sonriendo el hermano Jeremías, Presidente de la Congregación, comenta: «No entiende todavía».

Complacido porque las dudas se han disipado, vuelve a intervenir el Profeta diciendo:

Gracias a Dios él es el Hijo del hombre. Ahorita le voy a declarar acá. Mi nombre, todo está escrito. Entonces ahora sí. Isaías 66, ¿no es cierto? Ya. [Alcanzándole la Biblia a otro hermano israelita le dice:] Ahora le enseña al hermano para que se dé cuenta el texto que dice 18, primeramente, el propósito de Dios que tenía que cumplirse. Ya ahora sí. 18 dice: «Porque yo entiendo sus obras y sus pensamientos [dijo Dios, agrega]: tiempo vendrá para juntar todas las gentes y lenguas [quiere decir que a nivel mundial], y vendrán y verán mi gloria» (Isaías 66: 18).

Muy bien, entonces tenía algún día que llegar el tiempo para juntar todas las gentes a nivel mundial. Entonces, para juntar, ¿cómo, qué cosa tenía que cumplirse para juntar toda la gente? Entonces está en 19: «Y pondré entre ellos señal, y enviaré a los escapados de ellos a las gentes, a Tarsis, a Pul y Lud, que disparan arco, a Tubal y á Javán...».

Esto quiere decir que tal secta, tal secta. En otra forma también habla de islas hay que poner congregación, congregación acá, congregación allá, en otra forma, plazas también habla. Entonces ahora, a este pueblo, a las plazas tenía entre ellos que levantar, llegar una señal y luego enviará también al escapado. ¡Eso es lo que quiero hacer entender! Entonces, la señal. Ahora acá mismo pasa la señal, Lucas 2: 34. Eso si no cierre Isaías. Lucas 2: 34: «Y los bendijo Simeón, y dijo á su madre María: “He aquí, este es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel; y para señal á la que será contradicho”» (Santa Biblia, Lucas 2: 34).

Israel puesto por señal, comenta Ezequiel. ¡Ahí está! Ah. Ahora acá está preparado ya. Estoy yendo. Dice: «y pondré señal». Entonces ahí la letra me indica a Lucas 2: 34. Ahora sí. Señal es Ezequiel... es eeh Israel, ya muy bien. Ahora la palabra que dice «y enviaré de los escapados de ellos...». Ya, «de los escapados». Ahora sí, escapados, Ezequiel 24. Escapado, la palabra escapado. Enseguida San Juan 16, que esté listo. Entonces ahora veamos Escapado. Ezequiel 24: 26: «Este día vendrá a ti un escapado para traer las nuevas» (Ezequiel 24: 26). «En aquel día se abrirá tu boca

para hablar con el escapado, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová» (Santa Biblia: Ezequiel 24: 27).

Entonces, ahora, ¿qué cosa es «escapado»? ¿Qué dice? Pongamos, yo estoy hablando al hermano. En aquel día yo enviaré un escapado. Entonces hablarás con el escapado. Muy bien. Ya no estarás más mudo. Y tú serás por señal. Muy bien. Entonces ahora. El escapado tenía que venir antes. ¿Qué cosa es «escapado»? Entonces ahora sí. San Juan 16: 7: «Empero yo os digo la verdad [A. está hablando. «Yo te diré la verdad»]: Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré» (San Juan 16: 7). Si yo no voy, el Consolador no vendría a ustedes, mas si yo voy, el enviado también vendrá. Ahora, Enviado, allí atrasito nomás dice 17: 18: «Como tú me enviaste al mundo, también los he enviado al mundo» (Santa Biblia: San Juan 17: 18).

El hijo sabrá. Como tú me enviaste, Señor, así yo también los he enviado. Entonces ahora, el tenía que enviar. Entonces dice, también los he enviado al mundo. «Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en verdad» (Santa Biblia: San Juan 17: 19). «Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos» (Santa Biblia, San Juan 17: 20).

Entonces tenía que venir el Escapado, a cada dice, que el Espíritu Santo prometió volver otra vez. Entonces, ahora, allá dice Ezequiel 24, precisamente dice, en Isaías dice: «Yo enviaré al Escapado»; entonces ahora dice «el Escapado vendrá a ti». Ya no estarás más mudo. Hablarás juntamente con el Escapado. Entonces el Escapado es el Espíritu Santo y tenía que volver, ¿a quién? Más claro habría que decir Ezequiel y Ezequiel es el Hijo del hombre. Él es el que tenía que volver.

Buscando una mayor aclaración, pregunto si es el mismo Profeta bíblico Ezequiel el que lo está sosteniendo. Me replica que «claro» y me lo demuestra con la cita 24:24:

Todos vamos a leer entonces porque solo hay que mostrar la clave para entender: «Ezequiel pues os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis: en viniendo esto, entonces sabréis que yo soy el Señor Jehová» (Santa Biblia, Ezequiel 24: 24).

Entonces, cuando viene él recién conocerán a Jehová, ¿quién es? Está clarito [dice el Profeta y el hermano Jeremías añade: «eso está completo»]. Entonces, ahora, por ejemplo, otra clave le voy a mostrar por ejemplo [continúa el Profeta]: «El que oyó viene a mí». Ya San Juan 6: 44, 45: «Ninguno puede venir á mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero» (San Juan 6: 44). «Escrito está en los profetas: “Y serán todos enseñados de Dios. Así que, todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí”» (Santa Biblia, San Juan 6: 45).

Y ahora, ¿quién es el que oyó, quién aprendió del Padre, a quién enseñó el Padre? Ahora sí. Eso es. Entonces, ustedes ya no pueden, así les digan quién sea, ya no,

ya no. Ya es por gusto, ya para qué. Aaah, ya Isaías Hijo postrero ¿quién es? Hijo postrero es Israel. Ese también habla claro. A él yo también me he hecho Padre. Él será mi hijo, dice. Así que ya no hay nada que decir. Dice Isaías 41: 27: «Yo soy el primero que he enseñado estas cosas á Sión, y á Jerusalén daré un portador de alegres nuevas» (Santa Biblia, Isaías 41: 27).

Alegres nuevas tenía que traer. Jerusalén es Sion. Así que Sion, precisamente, ese nombre ha puesto. Ahora Israel sobrenombre. Entonces a Sion enseñó, no es cierto, ahora, ¿quién oyó? No va a hacer caso otro. Salmos 97 [otro hermano dice 8. 8, lo repite el Hermano Ezequiel y le pide que lo lea]: «yo Sion, y alegróse / Y las hijas de Judá, / Oh Jehová, / se gozaron por tus juicios» (Santa Biblia, Salmos 97: 8). Ahí está.

Bastaba con dar una respuesta directa y simple a la pregunta planteada por el comensal, como decir que mientras las congregaciones evangélicas siguen esperando la venida de un mesías, los israelitas consideran que el Salvador ya se encuentra entre los seres humanos. Una respuesta de esta naturaleza hubiera evitado esta larguísima disquisición, pero habría quedado en la penumbra la identidad de quien tiene la misión de salvar a toda la humanidad. Tratándose de un tema tan esencial para la congregación israelita y estando implicado el estatus que reivindica para sí quien debía dar la respuesta, el hermano Ezequiel no quiso pasar por alto la oportunidad de dar a conocer el fundamento de su organización religiosa, lo cual a la vez suponía legitimarse a través de su método de dejar hablar a las Sagradas Escrituras.

Si bien esta ha sido la única ocasión en que le hemos escuchado una disquisición de esta naturaleza, no dudamos que también haya hecho un ejercicio semejante en otras oportunidades. Es difícil decir si en aquellas ocasiones hizo uso de las mismas citas bíblicas y bajo una secuencia semejante, no obstante lo cual debemos admitir que muchos pasajes se derivaban de un hilvanado aparentemente preconcebido. Es también difícil decir cuándo forjó la concepción que actualmente sustenta. Sin embargo, ni en el estudio de Armando Córdova (1978), ni en el de Kenneth Scott (1984) vemos, por ejemplo, que el Espíritu Santo cumpla un papel tan preponderante como fuente de su divinidad. Esto no quiere decir que haya una ausencia absoluta de este personaje divino. En ambos casos, se sostiene que el Espíritu Santo está activo desde la creación del mundo, que fue la inspiración de los profetas del Antiguo Testamento, que ungió a Cristo y convenció, en el Nuevo Testamento, de la necesidad de volver a Jehová y cumplir con su Ley: «[...] escribe la Ley de Dios en los corazones de los que aceptan los mandatos de Dios y es quien concede comprensión de la Ley. Los Israelitas verdaderos son elegidos y bautizados por él. Actualmente el Espíritu Santo está guiando la formación de la nueva nación» (Scott, 1984, p. 49).

La gran novedad que nos trae esta narración de Ezequiel Ataucusi Gamonal es, por consiguiente, que en él coexisten varios espíritus, uno de los cuales

es el Espíritu Santo. Esta afirmación no figura en ninguna de las caracterizaciones que se han hecho sobre la identidad del Profeta.

Análisis

Aunque he leído muchas veces esta disquisición, debo confesar que me cuesta mucho entender su lógica. Quizá personas más entendidas en estudios bíblicos de otras organizaciones religiosas, especialmente de los adventistas, puedan hallar mayor sentido en lo que he transcrito. Un conocimiento más exhaustivo de los significados que los israelitas le otorgan a las palabras también podría ser de considerable ayuda. Esta es una de las razones que me ha motivado a extenderme tanto en esta transcripción. Sin embargo, pondré a consideración de los lectores lo que en esencia parece translucir este texto.

La disquisición obedece al deseo de aclararle a un comensal la diferencia que existe entre los evangélicos y los israelitas del Nuevo Pacto Universal. En términos concretos, la respuesta debería haber sido que los primeros siguen esperando la llegada del Mesías en tanto que los segundos ya cuentan con este personaje, que es Ezequiel Ataucusi. Sin embargo, siendo el mismo Mesías el encargado de aclarar la duda, no podía menos que dejar que la Biblia hablase por él. Además, siendo su interlocutor una persona profana a este tema, pero de un sector social con una formación educativa más sólida que el común de los hermanos israelitas, tenía que esforzarse en sustentar su argumentación con abundantes citas.

Siendo la base de su legitimación como Mesías el hecho que encarna en su cuerpo al Espíritu Santo, la primera cita responde al deseo de distinguir entre cuerpo y espíritu y demostrar que Jesucristo encierra la encarnación del Espíritu Santo. De este modo, comienza a dársele significado a un conjunto de términos españoles: «humano» comienza a equivaler a «muerto andando sin el Espíritu de Dios», «Viejo Hombre» es equiparado con «Jesucristo», «cabeza» e implícitamente con Ezequiel Ataucusi, y la Anunciación se convierte en el momento en que el Espíritu Santo se introdujo en el vientre de María para encarnarse en el Hijo que procrearía.

Pareciera que poco a poco se está construyendo un paradigma en el cual comienza a modelarse la imagen que Ezequiel desarrolla como mesías. Como confirmación de esta suposición tenemos la interpretación que él hace del nombre de Jesucristo, destacando que Nazareth no se explica por haber nacido en dicha localidad, sino porque en español dicho término «quiere decir, con la barba y la cabellera». Es decir, extrapolando —al igual que el cronista indio Felipe Guaman Poma de Ayala cuando otorgaba el significado de «español» al dios Viracocha— el contenido de este término a partir de la actual costumbre que tienen los hermanos israelitas de dejarse crecer el cabello y la barba.

El meollo de la legitimación de Ezequiel como mesías la alcanza con su identificación con el profeta bíblico que lleva su nombre. Para ello, combina el recurso repetido de las revelaciones que le hace Dios con pasajes extraídos del libro de Ezequiel. De especial importancia son los versículos 24, 25, 26 y 27 del capítulo 24, anteriormente citados (*vide supra*), que incluso aparecen acompañando el retrato de Ataucusi donde figura con la túnica roja y el manto azul con que proclamará la llegada del Juicio Final. Es tal su importancia que al aparecer como la culminación de toda esta disquisición, da la impresión de que toda ella hubiese sido elaborada para alcanzar este clímax.

Sin embargo, no se detiene aquí. La legitimación bíblica continúa hilvanando otros pasajes que conjugan la encarnación del Espíritu Santo en Cristo, en el Ezequiel bíblico y, finalmente, como corolario en Ezequiel Ataucusi Gamonal.

No sé el número de avenidas que se han desarrollado para alcanzar este fin, pero sí tengo evidencias de que hay otras. Por ejemplo, existe un estudio bíblico titulado *Tema 1*, subdividido en varias secciones, donde comienza manifestando que, en 1999, una hermana israelita tuvo un sueño en la localidad de Challhuahuacho sobre el hijo del hombre verdadero: «Soñé, sin duda alguna yo declaraba a la hermandad israelita la equivocación sobre el tema mencionado, y declaraba ser culpable de no aclararle la verdad por mucho tiempo, y me culpaba desde el año 1982, más de dieciséis años desde que supe el nacimiento del nuevo Jesucristo, Niño Pimpollo, año 1982». El sueño versa sobre Jesucristo como Hijo del Hombre, como aquel que morirá por servir a los hombres y resucitará al tercer día. A continuación señala lo siguiente:

Por una hermana el Espíritu Santo ratifica en Challhuahuacho, ella me dice, verdad es tu sueño, me dice el Señor, en ella, que el Hijo del Hombre es el Hijo de Dios, más no el profeta, el Hermano Mayor es el Profeta de Dios, es una equivocación del Varón llamarse Hijo de Hombre o Cristo, esta palabra el señor me dice, que él es profeta de Dios como Moisés, puesto que él también está esperando la segunda venida de Cristo, al Hijo del Hombre, diciéndome me recomendó de declarar la verdad según mi fe, me reveló Dios [Corintios 2,10-11]. Volvió a decirme por segunda vez la hermana, el Hermano Mayor no va a juzgar al mundo, sino el mismo Cristo: Dios me dice, es cierto, pronto nacerá el Pimpollo. Así me dice el Señor, luego dejó de declararme más en ese lugar. Fue motivo para yo escribir o preparar los temas bíblicos.

El resto del estudio busca confirmar bíblicamente que el Hermano Ezequiel es el Pimpollo. Para ello, lo que sigue a continuación, una vez más, es darle a nuestro Profeta los atributos de Cristo como Pimpollo y además asociarlo con el Perú. Así, el segundo subtema se titula «El Pimpollo vuelve a la tierra de los Incas». Este empieza de la siguiente manera:

Cuando dice salud vine para los gentiles, está refiriendo a los incas; Romanos 9, 24-26 y 30: «Los cuales también ha llamado, es a saber a nosotros, no solo de los judíos, más también de los gentiles, como también dice. Oseas que llamaré a mi pueblo que no era mi pueblo, pueblo mío, a la no amada, amada. Y será que en el lugar donde les fue dicho vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente. V. 30 ¿Qué pues veremos?, que los gentiles que no se guían [por la] justicia, han alcanzado la justicia, es a saber la justicia que es por la fe».

No siendo el pueblo de Dios, lo llamó como pueblo a los gentiles convertidos a Dios en el futuro, es decir a los peruanos, ahora estamos con la promesa por medio del profeta Ezequiel, siendo nosotros gentiles, los peruanos.

El tercer subtema figura como «El Señor me prepara para declarar el nuevo nacimiento» y es como sigue:

Mediante de la nueva reencarnación del hijo unigénito de Cristo en el Perú, este acontecimiento es similar al anterior, se repite, con Lucas 2, 12: «Esto os será por señal, hallaréis al niño envuelto en pañales echado en un pesebre», se refiere a otro pueblo en la tierra de los Incas, como también se refirió a la ciudad de David Bethleén, en el pasado, Mateo 1, 23: «he aquí la virgen concebirá y parirá un hijo, y llamará su nombre Emmanuel, que declarado es con nosotros Dios».

Para sustentar con la escritura el nacimiento del nuevo Pimpollo en el futuro está escrito en el libro profético de la Revelación o Apocalipsis por Juan, teólogo el año 70 de nuestra era cristiana. Tuvo visiones de Dios en la isla de Patmos, y el espíritu me guía al texto referido; Apocalipsis 12, 1-2 y 5: «y una grande señal apareció en el cielo, una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de 12 estrellas. Estando preñada clamaba con dolores de parto, sufría tormentos por parir», esta mujer es mujer natural, pero también es simbólico, refiriendo a la iglesia de Cristo, en el verso 5: «ella parió un hijo varón, el cual había de regir a todas las naciones o gentes con vara de hierro, y su hijo fue arrebatado para Dios y su trono»; este hijo que nace en el futuro para gobernar o regir con su vara a todas las gentes se está refiriendo al gobierno universal de Cristo, es llevado a Dios y su trono, está claro el pasaje bíblico.

Se está diciendo la reencarnación futura del verbo de Dios en una mujer virgen como fue antes, solo se repite la historia que pasó, solo hay una diferencia ahora con el pasado; en el presente ya no morirá como antes, sino regirá con vara de hierro en su trono, y triunfará con facilidad, esta es la voluntad de Dios en el tiempo futuro, en una tierra lejana para los orientales, era nada menos que la parte occidental, Perú. El apóstol comprendió la visión, solo vio una mujer con dolores de parto y doce estrellas sobre su cabeza, que son los doce apóstoles que volverán también ellos con el niño.

Apocalipsis 12, 3-4: «fue vista otra señal en él y aquí un grande dragón, bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas 7 diademas. En su cola

arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra, y el dragón se paró delante de la mujer, a fin de devorar a su hijo, cuando hubiese parido».

El dragón es un enemigo del niño que nace, poseído por la fuerza diabólica perseguirá al niño, y buscarán a la mujer para impedirlo, para matar al nuevo ser, que nace. Sería como el rey Herodes del pasado.

El cuarto subtema alude a Herodes en el pasado y a la muerte de los inocentes. Asimismo, destaca que:

Lo curioso es que el rey Herodes era Rey de Israel, el rey de su propio pueblo de Dios, esto me hace dudar del pueblo de Dios presente, por estar implicado en la misma condición de perseguidor del niño pimpollo que está por nacer. Solo hay una diferencia. Antes persiguió cuando ya nació, conforme hemos visto en el verso 16; se llamó la muerte de los inocentes. Mas ahora persigue antes que nazca para matar solo en el vientre. Es decir la venganza del enemigo es más grande y más fuerte en este tiempo presente (Apocalipsis 12: 4).

El quinto subtema se titula «El verbo de Dios triunfa en el futuro» y aquí se precisa que Ezequiel Ataucusi Gamonal es la nueva encarnación del verbo. Es como sigue:

Después de nacer en la segunda reencarnación, dice Juan en Apocalipsis 9, 11-13 y 16: «y vi el cielo abierto y aquí un caballo blanco, el que estaba sentado sobre él, era llamado fiel y verdadero, el cual con justicia juzga y pelea. Y sus ojos eran como llama de fuego, y había un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo. Y estaba vestido de una ropa teñida de sangre, y su nombre es el llamado Verbo de Dios. [v. 16], y en su vestidura y su muslo tiene escrito este nombre Rey de Reyes y Señor de Señores». Esta profecía es la verdadera reencarnación del espíritu de Cristo, hecho carne entre nosotros para conocer a Dios en forma humana, como fue antes en el pasado, tenemos el ejemplo que al nacer llegó a ser como el hijo unigénito de Dios; dice San Juan 1, 14: «Y aquel verbo hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria como el unigénito del padre, llenos de gracia y de verdad». Asimismo al espíritu de Cristo le toca volver a tomar la carne humana, por segunda vez, conocida como la segunda venida de Dios, quiere decir es el mismo verbo de Dios, que siempre existió en el principio; San Juan 1, 1: «en el principio era el verbo, el verbo era con Dios, y el verbo era Dios», pero lo más importante de todo esto, es que el verbo vuelve del cielo, y tomará la nueva carne, en la raza de los incas, de la raíz del profeta Ezequiel, convirtiéndose el Perú, el verdadero privilegiado, entonces el varón de Dios, el profeta Ezequiel, habría triunfado definitivamente en ese vástago que retoña de su raíz, entonces el triunfo del varón está en el pimpollo o vástago, que debe salir de su tronco, es decir de su propio pueblo, restaurado por él, mediante una doncella virgen israelita; entonces se cumplirá el dicho del profeta Isaías por segunda vez; Isaías 7, 14: «por tanto el mismo Señor os dará la señal, y aquí la virgen concebirá

y parirá hijo y llamará su nombre Emmanuel, que significa Dios con nosotros». Y triunfa desde su nacimiento hasta llegar a ser el rey de Reyes y Señor de Señores, como ya hemos visto el texto referido [Apocalipsis 19, 16] triunfa, ya no puede morir como antes, más bien le es arrebatado a su trono, conforme Apocalipsis 12, 5: «y ella parió un hijo varón, el cual había [de] regir a todas las gentes con vara de hierro, y su hijo fue arrebatado para Dios y su trono».

Este es el hijo del hombre verdadero, que todos esperamos.

Vemos otros ejemplos del valor legitimador de la Biblia en relación a la fecha de fundación de AEMINPU. Según Scott, el párrafo bíblico que utilizan es Levítico 25: 10-12, donde se dice: «Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad [...] El año cincuenta os será jubileo [...] porque es jubileo; santo será a vosotros [...]». Para este ilustre investigador: «La AEMINPU fue oficialmente fundada en 1968, cuando Ezequiel Ataucusi cumplió cincuenta años de edad, como supuesto cumplimiento de la profecía anterior. Igualmente, la fecha oficial del reconocimiento del gobierno de la AEMINPU en 1969 es justificada bíblicamente añadiendo la cantidad de 1000, basada en el hecho de que “[...] para el Señor mil años es como un día [...]”, y la edad de Matusalén al morir era de 969 años» (Scott, 1984, p. 24).

Esto es para lo acontecido. Para lo que está por venir también se usan procedimientos similares, aunque para determinar el fin del mundo al parecer no se tienen indicadores muy claros. En un primer momento se decía que 1985 sería la última fecha para la conversión al movimiento (Scott, 1984, p. 24), luego se afirmó que los signos ya son evidentes, como sequías, violencia, etcétera, y que el 2000 sería el año final. Sin embargo, se dice que Dios ha dado un margen de tolerancia en la medida que todavía falta convertir una gran parte del mundo. Finalmente, hoy se sostiene que Dios ha depositado en Ezequiel la decisión de este acontecimiento y que deberá ocurrir cuando el mencionado personaje se vista con una túnica que lleve los colores rojo y azul. Tal es, pues, la sacralidad con que se viene invistiendo al líder, en cuya voluntad ahora reposa la decisión de la proximidad o lejanía de un acontecimiento que es pensado como inexorable.

El Perú, país privilegiado

Otros criterios de legitimación se derivan del hecho de presentar al Perú como un país privilegiado por haber sido la cuna del profeta. Para ello se valen, una vez más, de las Sagradas Escrituras, de las cuales seleccionan ciertos párrafos a los que hacen calzar con ciertas configuraciones cartográficas que aluden a la ubicación y forma del territorio peruano. Como puede verse en la figura 1, una configuración muy difundida es la presentación de la tierra dividida en dos hemisferios: uno correspondiente a lo que ellos consideran el oriente y otro al occidente.

El texto bíblico que lo sustenta fue tomado de Isaías (43: 5), que dice: «No temas porque yo soy contigo, del oriente traeré a tu Generación, y del occidente te recogeré». Esto a su vez es convalidado por Zacarías (8: 7), quien señala que: «Así ha dicho Jehová de los ejércitos: he aquí, yo salvo mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol», y por Números (34: 6), que dice: «Y el término occidental os será la gran mar: este término os será el término occidental».



Figura 1. Los hemisferios.

Scott, por su parte, recoge una sucesión de citas bíblicas con las cuales se pretende convalidar que un nuevo Cristo nacerá en Occidente, concretamente en el Perú, que en el pasado tuvo al Cusco como capital del Tahuantinsuyo. Esto lo confirman con el capítulo 16, versículo 4, del libro de Ezequiel, donde aparece la palabra «ombligo» y se la interpreta como la ciudad del Cusco, que era considerada como el «ombligo» del Tahuantinsuyo (Scott, 1990, p. 43).

Tal es la imaginación de los israelitas, que la configuración del Perú es interpretada como el rostro de Ezequiel Ataucusi; luego, haciendo un juego de particiones e inversiones, ven un conjunto de figuras como un águila, un león y un buey, a las que convalidan con citas bíblicas tomadas particularmente del libro de Ezequiel (ver figura 2). La primera cita que se resalta proviene del capítulo 17, versículo 2, del mencionado libro, que refiere lo siguiente: «Hijo del hombre, propón una figura y compón una parábola a la casa de Israel». Le sigue otra que viene del capítulo 1, versículo 10, que dice: «Y la figura de sus rostros era rostro de hombre; y rostro de león a la parte derecha en los cuatro; y a la izquierda rostro de buey en los cuatro; asimismo había en los cuatro rostro de águila». A continuación viene otra cita, tomada de Apocalipsis 4: 7, que señala: «Y el primer animal era semejante a un león;

y el segundo animal semejante a un becerro; y el tercer animal tenía cara como de hombre; y el cuarto animal, semejante a un águila volando». Finalmente, se cita a Colosenses 4: 17, que concluye diciendo: «Y decid a Arquipo: mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor».

Perú privilegiado con la figura de los cuatro animales (4 evangelistas). El misterio de la promesa divina de DIOS recayó en el Perú, y los cuatro profetas arrebatados al tercer cielo para el mundo entero.

EZ. 17:2. EZ. 1:18. AP. 4:7. COL. 4:17.

Lc. 4:21.

ENOC
GEN. 5:24
AMOR DE DIOS
ROSTRO DE HOMBRE
CREADO EL 6to. DÍA
GEN. 1:26, 31

EL REY
EN SU TRONO
EN MEDIO DE LOS CUATRO ANIMALES
AP. 5:6 AP. 4:7
IS. 11:2 DN. 7:9, 13, 22
DN. 2:27 DN. 11:9

ISRAEL 2do. COR. 12:2, 3, 4
JUSTICIA DE DIOS.
ROSTRO DE LEON.
CREADO EL 6to. DÍA.
GEN. 1:24, 31.
GEN. 35:10.
EZ. 145:16, 17.
AP. 5:5

AR. 1:3

MOISÉS
DEUT. 34:10, 6
PODER DE DIOS
ROSTRO DE BUEY
CREADO EL 6to. DÍA
GEN. 1:25, 31

ELIÁS 2do. REY. 2:11
SABIDURIA DE DIOS
ROSTRO DEL AGUILA
CREADO EL 5to. DÍA
GEN. 1:20, 23

LOS PROFETAS ARREBATADOS SON:
ENOC = AMOR
ISRAEL = JUSTICIA
MOISÉS = PODER
ELIÁS = SABIDURIA
TODOS DE DIOS

PERÚ DA
ESD. 2:55
JN. 5:21, 11

MAT. 9:9 Y 12:42
PACIFICO = SALOMON
1ro. CRON. 22:9

COL. 4:17
ARQUIPO

EZEQUIEL = 8
ATAUCUSI = 8
GAMONAL = 7
COMO SEÑAL 23

SU L. E. No. 23156150 = 23

EN EL AÑO DE LA FUNDACION DE A. E. M. I. N. P. U. EL PERÚ TENIA 23 DPTOS.

IS. 19:20
JOEL. 2:27
1ro. CRO. 22:10
HCH. 7:37, 38
EZE. 24:24, 25
JN. 8:28. IS. 10:20

ROM. 11:26. JN. 13:20; 15:11
2do. CDR. 11:22. IS. 54:5

MAR. 15:15 Ab. 20
JN. 19:2
AP. 7:9

FUND. 1968 ⇒ 24 DEPTS. FUERON RECON. 1969 ⇒ 25 DEPTS. DESPUES
DE LA REMINPU No 625451 → 23 FUE

LOS 4 ANIMALES CREADOS EN EL 6to. DÍA HOMBRE + 6to. DÍA LEON + 6to. DÍA BUEY + 5to. DÍA AGUILA = 23 ES LA SUMA

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7.
↓ ↓ ↓ ↓ ↓ ↓ ↓
1, 9 1 8

6 de Abril de año 1

| | | | | | | |
|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| NOV | DIC | ENE | FEB | MAR | ABR | MAY |
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 |
| 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 |
| 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 |

10 de Abril de 1918

| | | | | | | |
|----|----|----|----|----|----|----|
| D | L | M | J | V | S | |
| • | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 |
| 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 |
| 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 |
| 28 | • | • | • | • | • | • |

Figura 2. Los rostros israelitas del Perú. (Loreto).

Además de este juego de formas con el territorio peruano, la figura 2 convalida la condición privilegiada del Perú recogiendo el nombre de «Peruda», que el libro de Esdras 5: 55 menciona como una de las ramas judías que estuvieron cautivas en Babilonia. También lo hace sobre la base de algunas elucubraciones numéricas, como por ejemplo decir que 23 es el número de las letras en el nombre Ezequiel Ataucusi Gamonal, o de la suma de los días en que fueron creados el hombre (6º día), el león (6º día), el buey (6º día) y el águila (6º día) [sic], o que el teléfono de su oficina era 625451 = 23, para luego concluir que el Perú tenía 23 departamentos cuando se fundó el AEMINPU, en 1968.

Para los israelitas no hay límites en esta búsqueda de correspondencias. De este modo, si se habla de la Ciudad del Sol es porque se está aludiendo al Tahuantinsuyo. Según Kenneth Scott (1990, pp. 47, 48):

No hay lugar a dudas en el concepto israelita de que el Perú tenía que ser privilegiado. Los treintitrés huesos vertebrales indican la duración de la vida de Jesús en la tierra, las doce costillas indican los doce Apóstoles y la bandera Peruana roja y blanca indica los supuestos colores de la vestimenta de Jesús. Asimismo el rojo simboliza la Palabra de Dios o el alfa, el principio (Ap. 19: 13-14; Ap. 5: 5; 1: 11; Núm. 10: 14; Isaías 63: 2; Ap. 17: 13; Ap. 7: 5), mientras que la bandera israelita representa el fin, u omega [...].

Más adelante añade:

El Perú es símbolo de la Tierra Prometida. Así como Manco Capac fue destinado para establecer el Imperio Inca en el Cusco como el «ombligo de la tierra», Moisés fue elegido para conducir a los israelitas a la tierra de Canaán. Las cuatro divisiones del Imperio Inca y los veinticuatro departamentos del Perú son alineados con los cuatro animales que bajaron del cielo y los veinticuatro ancianos del Apocalipsis (5: 8). Ezequiel, como un profeta igual que Moisés, fue enviado al Perú para establecer nuevamente el Pacto de Dios... Los himnos israelitas lo demuestran:

Moisés recibió la Ley de Dios en Siná
 En el Perú ha recibido Israel-Israel
 Moisés recibió la Ley de Dios en Horeb
 En Palomar ha recibido Israel-Israel
 Moisés nació en el oriente-oriental
 En el occidente ha nacido Israel-Israel
 Moisés hizo pacto antiguo con Jehová
 El nuevo pacto ha concertado Israel con Jehová
 Moisés primer siervo de Jehová, de Jehová
 El postrer siervo de Jehová es Israel-Israel
 Primogénito de Dios:
 El Perú es la tierra del Sol
 Tahuantinsuyo el Imperio de los Incas

Donde abunda el oro y la plata
El gran misterio de toda América

Coro:

Oh Israel Primogénito de Dios
Libertador de toda la humanidad
Macchu Picchu es el monte del Inca
En Palestina el Monte de Sinaí
Donde Moisés recibió Mandamientos de David
En el Perú Israel lo recibió.

Habiéndose establecido la condición privilegiada del Perú, esta es a su vez complementada con una pronunciada tendencia a vincularse con los incas, lo que ha hecho que muchos israelitas vean en Ezequiel la imagen del Inca o de Incarrí, tal como lo he venido sosteniendo en otros trabajos (Ossio, 2000 y 2003) y al Tahuantinsuyo como un modelo socio-político digno de ser revivido.

Bibliografía

- Córdova, Armando (1978). «Asociación o Iglesia Evangélica de la misión israelita del Nuevo Pacto Universal» (documento mecanografiado).
- Ossio, Juan (2000). Inkarrí y el mesianismo andino. En Federico Navarrete & Guilhem Olivier (coord.), *El héroe entre el mito y la historia* (pp. 181-212). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ossio, Juan (2003). Una nueva expresión del mesianismo andino: Israel del Nuevo Pacto Universal. En Frank Graciano & Luis Millones (eds.). *Indigenous Cultures of Spanish America* (vol. 3), *Modules in Emerging Fields*. New London: Connecticut College.
- Santa Biblia (1960). *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamento*. Lima: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Scott, Kenneth (1984). *Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal*. Lima: Concilio Nacional Evangélico del Perú.
- Scott, Kenneth (1990). *Los israelitas del Nuevo Pacto Universal, símbolos y tradiciones*. Lima: El Inca.